Compliendo con las que S. E. me libró el dia 13 le avisc haber mandado situar en Guadalupe Victoria los viveres que vinieran de Matamoros, encargando su custodia al comandante del punto. En la misma fecha doy parte à S. E. del reencuentro que tuvo una partida de mi seccion con los indios tarancahuaces que se habian presentado en la casa de Demitent ecsigiendo la entrega de los viveres que en ella ecsistian, bajo el pretesto de pertenecer á los americanos: el capitan Balderas resistió su demanda y habiendolo atacado los derrotó completamente, quedando en el campo su bravo caudillo Antoñito y otros, huyendo los demàs

17. Se continuó la marcha y campé á orillas del dilatado bos-

que del arroyo San Bernardo.

18 Se continuó la marcha y se hizo alto en unas habitacio-

nes situadas en el monte referido.

19. Campé sobre el arroyo San Bernardo. La descubierta de caballería encontró á unos arrieros de los atajos de D. Antonio Tallafé que andaban en busca de viveres, y pertenecian á la parte del ejercito que se hallaba en aquella fecha sobre el rio Brazos. Se aprendieron dos americanos y un polaco que protestaron no pertenecer á las fuerzas enemigas. Una partida de caballería recorrió las margenes de dicho arroyo y encontró sin habitantes las casas situadas en ellas.

20. Continué la marcha dejando á retaguardia 50 dragones y las mulas de Tallasé para que las cargaran de maiz y frijol, cuyo primer renglon abundaba en las habitaciones situadas á las
márgenes del San Bernardo. Campé en la habitacion de madama Pawell. El Sr. Filisola me acusaba recibo con fecha del dia
de las comunicaciones que le tema dirigidas, calificando mis ope-

raciones de muy acertadas. (doc. núm. 17.)

21. A las 4 de la mañana se emprendió la marcha y forzando esta con las compañias de preferencia, alguna fuerza de Jimenez y sesenta caballos, á las cuatro de la tarde ocupé à Columbia y su puerto denominado la Puerta, á dos millas de la poblacion sobre el rio Brazos. Se encontraron dos americanos que aseguraron que algunas familias y las suyas se hallaban escondidas en los bosques inmediatos. Mandé à uno de ellos que fuese á tranquilizarlas y á asegurarles de mi parte que podian ocupar sus casas sin el menor temor. Tanto en el puerto como en Columbia se encontraron efectos, viveres, licores &c. todo con abundancia, que mandé inventariar y asegurar, nombrando comandante militar del punto al Sr. coronel 1). Mariano Salas.

22. Dejé el Batallon Jimenez y toda la caballería al Sr. Salas con algunos piquetes de San Luis y Querétaro, y con el resto de estos cuerpos, un obus y una pieza de à 4, marché sobre Brasoria que ocupè el mismo dia á las diez de la mañana. Muchos colonos ingleses, americanos y alemanes me esperaban con sus familias à virtud de la comision que desde el rio colorado habia yo dade al Dr. Harrison, para que les inspirara confianza. Manifestaron satisfaccion por la conducta que se tenia con ellos, que no era otra que la que debia observarse con hombres industriosos y pacificos, que habian resistido à las ins-

tigaciones de los revoltosos para tomar las armas centra su pá

tria adoptiva.

Teniendo una idea horrible de nosotros, à consecuencia de la guerra á muerte que se hacia, veian como una gracia muy particular que se les acordara lo que se les debia de justicia, y en prueba de su gratitud me comunicaron noticias de importancia para las operaciones de la guerra, y se ofrecieron por su parte á contribuir á la conclusion de ella, atrayendo al órden por medio de la persuacion á los colonos que habian tomado las armas, pues tenian confienza en que estos las dejáran tan luego como tubieran seguridad de que se respetarian sus vidas y propiedades. Me ofrecieron entre otras cosas poner á mi disposicion la isla de Galveston, pidiéndome antes garantias para las muchas familias que se habian refugiado en ella y en el fuerte de Velasco. Yo los tranquilice en esta parte y les ofrecí concederles cuanto pendiera de mi arbitrio, porque estaba intimamente convencido que la política y una conducta filantropica y humana, harian tanto ó mas que las armas para la pronta conclusion de la campaña. Una muy triste esperiencia lo ha acreditado asì, y la ciega fatalidad que persigue nuestros destinos cegó entonces à nuestro gobierno.

Mucho era el partido que podia sacarse de la buena disposicion en que se hallaban los colonos de Brasoria, y yo me proponia aprovecharme de ella, ignorando que el suceso desgraciado acaecido el dia anterior iba à echar por tierra las mas alhagüenas esperanzas, haciendo inútiles tantos sacrificios y las víctimas inmoladas hasta enionces, para no recoger otro fruto que la ignominia y vergüenza eterna de una retirada innece-

saria

Es un homenaje debido à la justicia confesar que el Dr. Harrison habia comiribuido muy eficazmente à la buena disposicion que se advertia en los colonos. Creia por su parte que me era deudor de la vida, y no omitió medio para manifestarse agradecido, aun esponiendo de nuevo aquella que creia deberme.

En Brasoria se me dieron seguridades de que Houston no tenia consigo arriba de setecientos á ochocientos hombres, pues aunque habia unos trescientos à cuatrocientos mas con las armas en la mano, parte de estos guarnecian á Velasco y otros se hallaban diseminados sin que pudieran oponer resistencia.

Por varias declaraciones contestes supe que las miras de este cabecilla en aquella fecha eran las de meterse en Galveston y desenderse el tiempo necesario para que pudieran embarcarse las familias, negros é intereses que se habian reunido en aquel punto; pero las circunstancias lo obligaron á hacer un essueizo, la fortuna le sue propicia en S. Jacinto, y se nos presentó como vencedor y como heroe el que, sin el concurso de circunstancias desgraciadas, habria sido nulo como soldado y tal vez desaparecido de la escena.

No me faltaron hombres de los mismos que le obedecian que me ofrecian guiarme à un encuentro con este formidable. Houston, y aun habia quienes se presentaran voluntariamente à

contribuir á su derrota, porque la deseaban, à causa de que la mayor parte de los hombres que acaudillaba eran voluntarios, quienes se manifestaban mas enemigos de los colonos que nosotros, haciéndoles mil estorsiones y causando la ruina de sus intereses cuando protestaban sacrificarse por su felicidad.

En Brasoria se encontraron tambien muchos efectos, licores y viveres de la pertenencia del enemigo, segun la confesion de los mismos colonos, que voluntariamente se prestaron á ayudar à reunir aquellos intereses en tres puntos en que dispuse

En la tarde de este dia ocupé la margen izquierda del rio Brazos con las compañias de preferencia de S. Luis y Que-

23. Estaba ya para marchar sobre Velasco y continuar despues á Galveston cuando recibì la misteriosa y ejecutiva orden del Ecsmo. Sr. general D. Vicente Filisola, en que me prevenia, que sin hacer alto alguno, marchase á Holdford con todas las fuerzas que tenía á mis órdenes. Esta òrden estaba sechada el 23 á las tres de la tarde (documento 18), y yo la recibí el mismo dia entre nueve y diez de la mañana, lo que prueba un imperdonable equívoco. La misma orden se habia comunicado directamente al Sr. coronel Salas, que le diò cumplimiento sin esperar las mias. (documento 19) y por consecuencia de este movimiento quedè con mi retaguardia descubierta, hallándome avanzado á cuatro leguas de un bosque espesísimo y pantonoso donde no penetran ni los rayos del sol. Velasco dista de Brazoria casi la misma distancia que este punto de Columbia, y si yo hubiera hecho el movimiento que iba á ejecutar horas antes de recibir la orden citada, al emprender sobre el enemigo en aquel fuerte, me hubiera encontrado en caso de necesidad sin el apoyo de una fuerza con que de hecho contaba para mis operaciones, pues yo no podia esperar que la separáran sin mi conocimiento. Muchos casos hay en que las órdenes superiores deben obedecerse salvando los conductos, pero hay otros en que deben tener sus escepciones y el presente era à mi juicio uno de ellos.

Yo ignoraba entonces todas las circunstancias porque se mandaban hacer estos movimientos precipitados, porque el Sr. Filisola solo me decia en un papelito sin fecha. "El presidente ha sufrido un descalabro segun me ha anticipado un coronel que dice estará aquí á la noche, y asi es preciso que V. haga todo esfuerzo para llegar á este punto con toda su fuerza

cuanto antes." Mi division se hallaba entonces en un estado brillante, cada soldado podia levantar su frente con orgullo, porque hasta alli solo habia obtenido victorias sobre el enemigo. Si dejaba de avanzar sobre él, el sentimiento de su contramarcha se moderaba con la esperanza de ir á encontrarlo en otra parte, pues no debia pensarse otra cosa, cuando hasta el último de mis soldados estaba convencido de la nulidad del enemigo y de su superioridad sobre él. Verdad es que no se sabia cual era el enemigo que hubiese atacado al presidente, ni el punto en que se

hallaba, pero tambien lo es que no podia ser etro que Houston y sabiamos las fuerzas con que este contaba. Todo pues hacia creer que se trataba de concentrar las fuerzas para marchar sobre el y reparar el descalabro que habia sufrido nuestra vanguardia, cuando el enemigo debia hallarse aun mas débil que antes de su triunfo, como consecuencia de él. En tal virtud ordené á mi ayudante D. José de la Luz Gonzalez que se embarcase en los dos botes grandes que habia en Brazoria y se dirigiese rio arriba para Columbia, por si fuesen necesarios alli para pasar el Brazos. Habiendo recibido la órden para mi marcha entre nueve y diez de la mañana del dia citado, la emprendí á las once de la misma, disponiendo antes que todos los efectos y víveres que pertenecian al enemigo se pusiesen á disposicion de la tropa, para que tomára de ellos lo que pudiese cargar y le fuese mas necesario sin embarazarse para la marcha. Como en Columbia habia ecsistencia de viveres, no era necesario recargar de ellos al soldado, ni á la proveduria, porque

habia de tocar en aquel punto.

Ya sobre la marcha mandè al capitan Pretalia con una escolta de la caballería de su mando, para que se viera con el Sr. Filisola y le manifestara el buen espíritu de mi division, lo conveniente que sería avanzar sobre el enemigo antes de que pudiera rehacerse, pues no me era posible escribir sobre la marcha ni manifestar el cúmulo de ideas que se me agolpaban en aquellos momentos. Previne á Pretalia que no perdiese un solo instante en la importante comision que le confiaba, y que se valiera de cuantos medios pudiera para inclinar al Sr. Filisola à avanzar sobre el enemigo sin perdida de momento Entre las instrucciones que di á este oficial le encargué que hiciera presente los medios que yo tenia de pasar con presteza el Brazos en Columbia, en el caso de que el enemigo se hallàra enfre este punto y el cuartel general, y que si se me llamaba à él para marchar sobre aquel, podia yo ejecutarlo desde donde tenia medios para ello, antes de fitigar à mis soldados y de desperdiciar un tiempo precioso; pues yo podia atravesar el Brazos á la vez que el cuerpo principal del ejército ò una parte lo hiciera en otro punto, y obrar en combinacion, para amagar el flanco izquierdo del enemigo, al mismo tiempo que se le atacára en el derecho ó de frente. Una vez resuelto este movimiento era imposible que aquel hubiera podido escapar, sino es con la fuga. Si esperaba, era mas que probable que reparariamos el descalabro que habíamos sufrido, que rescataríamos á nuestros prisioneros, y salvariamos el honor de la nacion y del ejército; pero aun no es tiempo de hacer observaciones que reservo para

A las cinco de la tarde (del 23) llegué á Columbia donde encontré à mi escolta y al teniente coronel D. Angel Miramon que me esperaba con ella, siendo esta toda la fuerza que habia dejado el Sr. Salas. Aquí supe algunos pormenores que habia comunicado á Miramon el capitan Ruiz, ayudante del general Filisola y conductor de las órdenes para el coronel Salas y para mi. Al saber que se trataba de abandonar el punto á donde

debian dirigirse nuestros dispersos, y de comenzar un movimiento retrogrado sentí mil encontrados sentimientos, y la parte del ejercito que estaba conmigo participó de mi disgusto. Horas antes no pensabamos sino en volar á vengar á nuestros compañeros y nuestro general en gefe, y se oian ya los primeros rumores de volverles la espalda en su infortunio. Un cambio tan repentino no podia menos de causar sensaciones estraordinarias de despecho y de dolor, de verguenza y de indignacion. Resolví pues continuar mi marcha inmediatamente no demorándome mas tiempo que el necesario para que se cargaran los viveres que se podian conducir en las pocas mulas que tenia la proveduría, dejando allí todos los demás que no me atreví á destruir, incierto aun de las resoluciones del segundo general en gefe; sin embargo mandé arrojar al rio algunas barricas de polvora y mas de doscientos fusiles que habia encontrado en Columbia, y me era imposible llevar. Cuando marché de Brasoria dejé al coronel Garay emboscado con dos compañias de preserencia, para que observara los movimientos de los colonos, previniéndole que en la tarde del mismo dia siguiera mi movimiento. - En Columbia dejé mi escolta con la órden de quemar los botes que habia hecho conducir, tan luego como llegaran, y de seguir el movimiento del Sr. Garay cubriendo su retaguardia. Campé esta noche á una legua de distancia del último punto, porque aunque la jornada era corta, habia sido penosa por lo fangoso del bosque, y no sué posible hacer andar mas al soldado sin fatigarlo.

24. Temprano emprendí la marcha y despues de haber caminado ocho leguas hice alto para esperar que se reuniera la fuerza que habia dejado á retaguardia. En este alto recibí un correo del Sr Filisola en que me recomendaba marchar al punto á donde me condujera el guia que me mendó (documento 20,) pues S. E. no sabia entonces á donde dirigir sus pasos. Me escribia desde el campo, á donde habia llegado la noche anterior, con fecha 24, cuando ha asegurado oficialmente (documento 21) que el 23 en la tarde se hallaba en Hold-ford. En la tarde se me incorporó el coronel Garay con toda la suerza que habia dejado á mi retaguardia, y consiguiente á la urgencia con que se me llamabe, continué mi marcha al anochecer y á la media noche del 24 llegué al punto de Madama Pawell, donde se hallaba el Sr. Filisola con todas las fuerzas que el dia 23 habian dejado á Hold-ford, asi como la parte de mi division venida de Columbia.

Una valiente proclama del 24 (documento 22) prometia al ejército avanzar para vengar el honor nacional y la sangre de nuestros compañeros: el entusiasmo inflamaba los corazones y nadie podis dudar de que serian cumplidas tan solemnes promesas; mas cual tué mi sorpesa al escuchar de la boca del Sr. Filisola su resolucion de «bandonar el teatro de la guerra! Manifesté que en mi opinion aquel era el momento de avanzarse sobre el enemigo: ofrecí hacerlo con mi division, reseñando las probabilidades que tenia del triunfo, y aunque me esforzé para hacer adoptar mi opinion, ella fué desatendida.

25. Se traté de reunir una junta de guerra, compuesta de

los generales y gefes de cuerpos; pero cuando se conoció que la mayoría de los segundos no estaba por la retirada, pues en mi division no habia uno que opinase por ella, se acordó que la junta fuera solo de generales, mandando retirar á los gefes á sus respectivos campos, pretestando que se les habia reunido para recomendarles el cuidado de ellos, durante dicha junta.

Nadie mejor que los gefes de los cuerpos podian responder del espíritu que reinaba en estos, y la opinion de ellos debia por esta circunstancia ser de mas peso, que aun la de los generales que juzgaban per sus sentimientos de los del ejèrcito. (Doc. 21). Verdad es que habia hombres muy espantadizos, como sucede siempre en estos casos, pero no era ciertamente el mayor número, y yo contando con el buen espíritu de mi division, porque era de la que podia responder, y del que reinaba en el resto del ejército y me hicieron conocer algunos oficiales de él que estaba contra la retirada; tampoco estube por ella y manifesté publicamente mi sentimiento, sujetándome siempre á la resolucion del general en gefe, pues no me era permitido otra cosa. Aun desde antes de reunirme al ejército habia manifestado mi oposicion como puede verse en las comunicaciones particulares que el 24 dirijí á los Señores Filisola y Sesma (Doc. 23 y 24) El misme dia 25 se dió una nueva organizacion al ejército, y se me destinó para la reserva con una Brigada compuesta de los batallones Jimenez y San Luis, que antes pertenecieron á mi division, y de la caballería del Regimiento de Cuahutla y otros piquetes sueltos. Una vez ya resuelta la retirada se dispuso pasar el Colorado por el paso del Cazey, y al efecto se mandó al coronel Garay el mismo dia para que preparára los medios de hacerlo, y para que pudiera marchar con la brevedad posible, llevo la mayor parte de Cuahutla, por cuya causa me acrimina tanto el Sr. Filisola en la página 27 de su representacion. Si no volvió à ver esta tropa fué por que habiendo el ejèrcito contramarchado para el Atascosito, al Señor Garay le previne que se dirijiese à Guadalupe Victoria, de órden del Señor Filisola, y en aquella poblacion se unio al ejér-

26. Emprendimos la marcha cubriendo yo la retaguardia. Este dia comenzò la lluvia desde las once de la mañana, y viendo yo que la vanguardia nada avanzaba, me adelanté para saber la causa y me encontré con que se presentaban muchas dificultades para pasar el primer arroyo de San Bernardo. Lleguè al campo dos ó tres horas despues que las otras brigadas, en medio de la lluvia y obscuridad, porque habiendo inutilizádose mucho el paso con los atajos y carros que habian ya pasado tube que vencer aun mayores obstáculos.

Al referir el Sr. Filisola los sucesos de este dia (que adelanta al 27) incurre en una injusticia y, permitaseme este desahogo, en un ridículo tan marcado, que no puede aspirar à ser creido en ninguno de los sucesos que dependieran de la fe de su palabra, porque ella no tiene crédito. Dice á la página 23: ,,en la noche campamos en una pequeña habitacion y cubrieron ,,las avenidas mas espuestis los Señores Gaona y Tolsa con sus "brigadas, ocupando el parage de mas seguridad la del Sr. Urrea. "El dia 28 (debe ser 27) campamos en una sola línea en la "orilla izquierda del principal arroyo de los tres que forman el "rio San Bernardo, en la que el Sr. Urrea con su brigada for-"mò la izquierda, estando igualmente en el parage ménos es-

"puesto en caso de alguna funcion de guerra."

Este indigno ultrage kecho no solamente á mi persona, sino á los valientes que bajo mis òrdenes se cubrieron de laureles y á quienes jamas volvió espaldas la victoria, denuncia à un corazon poseido de todas las pasiones innobles, incapaz de hacer justicia, ni de confesar sus propios yerros: ¿que ocasion me ha visto el Sr. Filisola dar muestras de pusilanimidad? ¿Cuando Jamás huir ni atemorizarme por el peligro? Si mi presencia era tan insignificante ¿para que se me llamaba con tanta precipitacion y atolondramiento, supuesto que solo debia ocupar en el ejército un lugar nulo? ¿Era porque durante mi espedicion busquè y perseguí al enemigo hasta su último escondite, ó por el miedo de que estaba poseido el general Filisola? Decidan la cuestion los que me vieron militar en Tejas y los que lean el diario de mis operaciones; por lo demas no creo deber favor alguno à S. E. pues en esa noche ningun peligro habia, porque el Sr. general

tenia la prudencia de huir cautamente de él. 27. Llovia aun cuando emprendia la marcha en aquella manana, y al verificarlo dispuse que dos buenos prácticos en el terreno regresaran á reconocer las avenidas del enemigo, dandoles orden que arribasen hasta el Brazos, con el objeto de que pasasen el rio y tragesen, hasta reunirsenos, á los dispersos de la accion de San Jacinto que pudieran encontrarse. Entre tres y cuatro de la tarde alcanzaron en su marcha á mi brigada aqueilos enviados, trayendo consigo á un soldado presidial que conducia pliegos de S. E. el general Santa-Anna para el Sr. Filisola: aquel soldado me informó que habia salido de Bejar con correspondencia para el Ecsmo. Sr. general en gefe, y que al llegar al rio Brazos en solicitud del ejército se encontrò con un tal Semit y otros dos anglo-americanos que por órden de Houston buscaban al Sr. Filisola con los pliegos que S. E. el general Santa-Anna le dirigia: que aquellos le habian recojido la correspondencia del general Santa-Anna que conducia y le

habian entregado la referida para el Sr. Filisola. Tanto por aquel informe como por el pasaporte firmado por

S. E. el general Santa-Anna con que venian á nuestro campo Semit y sus compañeros, y que habian entregado al citado soldado, me impuse de que S. E. se hallaba prisionero; y como se nos habia dicho que habia muerto en la accion, fué grande el regocijo que se advirtió en todos los individuos que componian la brigada de mi mando. La formé en batalla y la hice saber aquella ocurrencia, animándola mas de lo que estaba para que volviesemos sobre el enemigo como toda ella lo deseaba. En aquel acto se tocaron dianas y toda la tropa prorrumpió en vivas y aclamaciones que demostraban muy deberas el entusiasmo

que reinaba en todas las clases. Inmediatamente que el soldado conductor de los citados plie-

gos me dió los informes que dejo indicados lo enviê con uno de mis ayudantes á alcanzar al Sr. Filisola que ya estaba campado sobre el 2. º San Bernardo.

A la caida de la tarde fui citado de orden de aquel Sr. general para concurrir á su tienda: reunidos allí todos los Sres. generales del ejército nos manifestó el Sr. Filisola el oficio y carta que le habia dirigido S E. el general prisionero, previniéndole la retirada del ejército en virtud de un armisticio acordado

con Houston.

Advertí alguna confusion entre varios de mis compañeros, y no sabré decir en lo que consistia. La retirada estaba ya emprendida por las ordenes del general Filisola, y el oficio relativo del general Santa-Anna solo se creyó como una salvaguardia para que el ejército no fuese molestado por los enemigos. Se acordó con estar al general Santa-Anna aparentando que nuestro movimiento era ejecutado en virtud de sus órdenes; y yo hize advertir al general Filisola que era indispensable manifestar la razon por que se habia abandonado el rio Brazos antes de recibir sus comunicaciones: en efecto asi se hizo diciendo al general prisionero que nuestro primer movimiento habia tenido por objeto deshacerse de lo inutil para volver luego sobre el enemigo: no habia otra disculpa, á pesar de que teniamos fuerzas muy suficientes para haber conservado una posicion sobre el rio Brazos, que guardase todo lo inutil, y sobraban tropas con que formar una brillante division, que avanzando sobre el enemigo, habria completado la victoria y asegurado el honor del ejército y de la nacion.

En aquella junta insistí volviésemos sobre el enemigo y, ya que no lo pude conseguir por que se le suponia muy respetable, propuse al Sr. Filisola que se me permitiese pasar al cam. po de Houston con el presesto de imponerme y conducir à S. E. el armisticio en cuestion, pidiendole que el ejército esperase el resultado en aquellas inmediaciones, en donde podria tener la noticia de la debilidad é impotencia en que yo suponia al enemigo; y que con aquel conocimiento, despues de mi regreso, podria marcharse sobre aquel. Se opusieron muchas objeciones para mi marcha: no se desconocia la utilidad de ella, y se resolvid entonces que el Sr. general D. Adrian Woll desempenase aquella comision, pero siempre continuando el ejército su marcha retrograda, aunque entonces se dijo que nos situariamos

sobre el rio Colerado.

28. Marchó el Sr general Woll al campo enemigo. Yo solicité del Sr. Filisola que me dejase dos ó tres jornadas á retaguardia del ejército, as guràndole que este no sería molestado por el enemigo, por que yo cuidaria de cubrirle todas sus avenidas. Mi objeto al hacer aquella solicitud era el de hacer menos embarazosa la marcha y facilitar alguna comodidad à la brigada de mi mando, que en las dos marchas anteriores, como que cubria la retaguardia, habia embromado en el camino el dia entero sin tener lugar para que la tropa comiese y la caballada y mulada descansase. Tambien queria tener tiempo para que el armamento pudiese limpiarse y mantenerio en el buen estado que siempre debe tener el del soldado en campaña. El Sr. Filisola me habia permi ido que este dia me quedase en aquel campo, pero á la hora de emprender la marcha el resto del ejército, redujo su permiso à solo la mañana, previniéndome y

aun suplicandome que me le reuniese en el dia.

En esta mañana me manifestó el Sr. Filisola lo bromoso que consideraba los carros y aun la artillería, y me dijo que estaba resuelto á abandonar todo lo que pudiera servir de obstáculo á la violenta marcha que creia necesaria hasta situarse sobre el rio Colorado, añadiendo que supuesto el armisticio celebrado con Houston, cuanto dejase el ejército quedaba seguro, por que en todo tiempo se podria hacer cargo de ello á los tejanos. Me asombré cuando oi semejante especie del general que mandaba el ejèrcito, y me esforze para combatir sus razones repinièndo e lo que ya le tenia indicado. "Que aquello de armisticio y retirada del ejército á que se contraian las comunicaciones del general Santa-Anna, no podia ser otra cosa que una solicitud de los tejanos para librarse asi del golpe que esperaban, pues que no tenian o're arbitrio para salir del apuro; y que el general Santa-Anna habia aprovechado la oportunidad para abrir relaciones con nosotros." Esta fué mi opinion, y el Sr. general Gaona, me ayudó á combatir la idea de abandonar la artillería.

A las siete de la mañana merchó el Sr Filisola con la primera y segunda brigada, y la de reserva que era à mis òrdenes quedó acampada ocupandose en limpiar su armamento, lavar

A las tres de la tarde pasé revista de armas y municiones su ropa &c. á la brigada de mi mando, emprendiendo a continuacion la marcha siguiendo las huellas del ejército. Habiamos caminado cosa do dos leguas cuando encontramos atascados todos los carros y las fraguas que el ejèrcito llevaba Llame al mayordomo de los carros para que me informara de la causa por que se encontraba allí, y este me manifestó que no sabía por que se le dejaba en aquel abandono: que ignoraba el camino que llevaba el ejército que no se le hubia dejado ni escolta ni guia; y que creía no poder llevar adelante los carros sin otros ausilios, por que à mas de la carga que tenian de armamento, municiones, viveres, sacos á tierra, y demás útiles del e ército, se habian recargado con porcion de enfermos que estat n den ro de ellos, en re los cuales se encontraba el coronel graduado D. N. Infante, En el momento dispuse que uno de mis ayudantes marchase à alcanzar al Sr Filisola, y que le indicase de mi parte el estado en que habia encontrado los citados carros, haciéndole presente que no se movería mi brigada de aquel punto hasta no llevarlos consigo; al electo le pedia las mulas que hubiesen ya descargado para poder aligerar la carga que tenian. Tambien dispuse que toda mi brigada cargase lo que pudiera, y en efecto, con el mayor gus-to se recargó la tropa y aun los Señores gefes y oficiales, sin esceptuarse ni los Señores coroneles D. Juan Morales y D Mariano Salas, conduciendo una gran parte de los saquillos á tierra: con esta providencia y con grandes esfuerzos se pusieron los carros en movimiento, en virtud de haber llegado las mulas pedidas al Sr. Filisola con las que se aligeró la carga. Asegurada la marcha de los carros los hice escoltar por las compañías de preferencia de los batallones Jimenes y San Luis. Al anochecer arribé yo al campo donde se hallaba el Sr. Filisola, y como á las diez de la misma noche llegaron los carros y la escolta que le habia dejado, salvando así por entonces á los enfermos que en caso contrario hubieran perecido en parte por la mala noche que les esperaba, y quiza el resto hubiera caido en manos del enemigo si continuaban en aquel lamentable abandono.

Luego que me presentè al Sr. general Filisola me manifestó sus grandes temores por la dificultad de ocupar con prontitud el paso del Atascosito en el rio Colorado. Este general creia al enemigo en disposicion de emprender sobre nosotros y conocía que podia desde San Felipe de Austin, apoderarse del referido paso en una sola jornada: el ejército habia dejado aquel camino y se hallaba metido en un fangal en donde apenas podian estar en pié los hombres. Le imaginacion del Sr. Filisola solo engendraba ideas fúnebres y alarmantes, figurándose lo que ni ecsistia ni podia ecsistir en nuestras circunstancias: tube con él una larga discusion, y por mas que me empeñé en hacerle conocer la razon, no me sué posible apartarlo de las impresiones que lo tenian sobresaltado, inquieto y tímido. Le ofrecí cumplir con las òrdenes que me dió acompañadas de mil súplicas y ruegos, reducidas à que al dia siguiente tomase la vanguardia del ejèrcito y ocupase el paso del Atascosito, procurándole los medios de repasar el Colorado.

29. Poco antes de las siete de la mañana se emprendió la marcha y con mi brigada tomé la vanguardia, para dar cumplimiento á la órden anterior, previnténdoseme que me posesionára del paso citado, si me era posible, en el mismo dia, y al efecto se mandò que dejase á la primera brigada del mando del

Sr. general Gaona la artilleria de la mia.

Esta marcha fué muy penosa, el camino era una laguna fangosa, que parecia querer engullir en su seno à los hombres y à las bestias, y para avanzar no teníamos otra señal que el rumbo á donde nos dirijiamos, imitando en esta vez à los navegantes. No obstante los grandes inconvenientes que hubo que vencer, una guerrilla de caballería arribó al Atascosito á las cinco de la tarde: à las seis lo verificó una parte de la infantería y á las siete se hallaba toda la brigada acampada en aquel punto.

30 Al amanecer mandé un correo al general Filisola, avisándole estar asegurado el paso del rio, y dispuse que partidas de caballeria è infantería recorriesen su màrgen izquierda ocupándose de arbitrar medios de pasar à la derecha. Se encontraron dos pequeñas canoas que sirvieron para poner una avanzada en ellas, y para que pasase una partida de caballería que la recorriera.

En este dia se acopiaron porcion de maderas propias para construccion de balzas y se comenzó á construir una capaz de trasportar la artillería y trenes del ejèrcito.

1 ° Continuamos en el rio Colorado reconociendo sus márgenes y construyendo la balza que sirviò para que pasára el ejército, pues mi brigada lo pasó ese mismo dia en las canoas, permaneciendo en su márgen derecha hasta el 7 de Mayo.

8 Marché con mi brigada para Guadalupe Victoria hallándose ya el todo del ejército á la margen derecha del rio Colorado.

Al prevenir esta marcha el Sr. general Filisola me diò òrden de que arreglase los destacamentos de Victoria, Goliad y el Cópano compuestos de los cuerpos que pertenecían à la brigada de mi mando, y tambien que le remitiese víveres con prentitud para que el ejército no careciese de ellos.

9. En camino.

THE CHEST

10. Arrivó la brigada á Guadalupe Victoria y yo me ocupéde dar cumplimiento á las òrdenes del general Filisola

11, 12 y 13 Permanecimos en Victoria El último dia llegó

el Sr. Filisola con el ejército.

14. Marché con mi brigada para Matamoros en virtud de órdenes del Sr. Filisola; pero antes de salir habia tenido una larga conferencia con S. E. manifestandole con el mayor empeño lo conveniente que era no continuar la retirada y esperar allí las órdenes del gobierno, pero entiendo que aquel Sr general quiso alejarme de su lado para obrar con mas libertad.

15 y 16. En camino para la mision del Refugio.

17. Arrivamos á la mision del Resugio. Allí habia un depósito de víveres, de los cuales se ra ion ron los cuerpos para doce dias con galleta, arroz y manteca: a caballería solo tomó de los dos segundos arrículos.

Desde el 18 hasta el 27 en camino hácia Matamoros.

- 28. Arrivamos á Matamoros. Se tubo noticia de que el puerto brazo de Santiago era amagado por buques enemigos. Marché con 250 infantes á aquel punto y á la boca del rio: los asegure y dispuse que en el primero se formase un fortin á la entrada de la barra.
- 31. Recibí comunicaciones del general D Francisco Vital Feranandez avisándome que el Sr. Filisola continuaba la retirada para Matamoros: que mandaba remitir á Galveston los prisioneros del enemigo que se tenian en Matamoros, hechos en las acciones de San Patricio y Agua-dulce: que el Sr Filisola habia aprobado el convenio hecho por el general Santa Anna prisionero, declarando la independencia de Tejas. En el momento que me llegó esta comunicacion regresé á Matamoros.

## JUNIO.

1. Amanecí en Matamoros pues habia caminado toda la noche. Dispuse que no se obedeciesen las ordenes sobre libertad de los prisioneros, y oficié al Sr. Filisola protestando contra la retirada &c. &c., dando cuenta de todo al Supremo Gobierne por estraordinario.

He trazado hasta aquí el cuadro de mis operaciones militares durante la campaña de Tejas para que los hechos respondan á las acusaciones, censuras y reprensibles desahogos que el Sr. Filisola se ha tomado la libertad de dirijirme para deprimir mi persona y mis acciones: vindicarme y probar que fueron tan justos como ecsactos los cargos que le hice por su conducta militar, y que despues ratificó el ministerio de la guerra, he aquí el objeto que me propongo en las siguientes observaciones.

El Sr. Filisola ha intentado defenderse de las graves acusaciones que S E. mismo concreta en la representacion que dirigió al gobierno, y las cuales inserto bajo el núm. 25 de docum-ntos: todas sus respuestas y esfuerzos tienden particularmente à justificar la necesidad, conveniencia y destreza de la que llamó retirada, y que con razon sera siempre vista como una fuga punible y vergonzosa - Ecsaminando el cúmulo de sus fundamentos, que todos se encuentran en las notas dirijidas al gobierno con fecha 14 y 31 de Mayo (documentos números 21 y 26) se vé que emprendió la tal retirada: 1. º por salvar la vida al presidente y á los demas prisioneros que podian peligrar avanzando el ejército: 2. o por el desaliento en que entró este cuando se supo la desgracia de San Jacinio: 3. º por que el general en gefe no habia comunicado su plan de operaciones, ni aun fijado el que debia seguirse: 4.º por la ab-oluta falta de viveres, de recursos y la imposibilidad de adquirirlos, unido á los obstáculos que presentaba el teatro de la guerra. Tanto en sus comunicaciones oficiales como en su citada representacion produce otros motivos ridículos y estravagantes que no merecen ser detenidamente ecsaminados por que se fundan en hechos que fueron consecuencia de su primer estravio.

E. absolutamente falso que el Sr. Filisola intentara la retirada por salvar la vida del presidente y los prisioneros, pues cuando se supo en el campo la catástrofe de San Jacinto, dice S. E. á la pagina 48 de su representacion,—, que la alarma y desaliento fué general en todas las clases, pues era creible que todos los prisioneros, incluso el presidente, hubieran sido fusilados:" á la pàgina 51 dice que en la tarde del 28 recibió la plausible noticia de la ecsistencia del último, y en nota al ministerio fecha 10 de Junio asegura que supuso con probabilidad que aquel gefe y todos los prisioneros habian sido fusilados - Ecsiste otro documento que corrobora mi as reion y que el Sr. Filisola ha suprimido con marcada mala fe en el segundo escrito que publicó: aquel es un oficio diri ido al ministro de la guerra en 25 de Abril y en el cual le dice lo siguiente. - El dia 18 me pidió "(el presidente) quinien os hombres á las órdenes del Sr. general "Cos y se le remitieron al momento, mas todas estas fuerzas "fueron completamente batidas el 21 á las inmediaciones de New-"Washington poco mas adelante de Arrisburg, sin haberse libra-"do mas que tres oficiales y seis hombres" (Véase el núm. 1 de los documentos que publicó aquel Señor en Leona Vicario )-Los datos autênticos á que me refiero no dejan duda de que el Sr. Filisola ha faltado á la verdad y á la sinceridad con que debia conducirse un personage de su clase, en el hecho de ase-